



## **TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS, H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA**

**BASILIO NOS HABLA: EN EL ESTADIO DE LO GENEROSO  
Y DE LO MAGNÁNIMO.**



Se dice: "Orar no es una obligación; sobre todo, orar todos los días, en un momento fijo y de un modo determinado. Si no lo hago, no es una falta." De acuerdo; pero es un razonamiento que no es exacto. Si me hago religioso no es para permanecer en el umbral de lo obligatorio y de lo indispensable; no es para contentarme con el mínimo de la exigencia moral, para limitarme a evitar el pecado.

La esencia de la vida religiosa que se sitúa en el interior de la vida cristiana, está formada de muchos elementos que no son ni exigibles ni obligatorios. Poner los bienes en común, no fundar una familia, renunciar al amor conyugal... en manera alguna constituyen obligaciones. Por los votos de pobreza y de castidad renuncio a bienes indiscutibles...

Una vida consagrada no puede, pues, quedarse en el nivel de lo obligatorio o no obligatorio; es preciso colocarla en el estadio de lo generoso y de lo magnánimo. Para mantenerse a esta altura se necesitarán muchas gracias. Será necesario beber con abundancia en las fuentes de la Palabra de Dios para fortificar la fe y conservar la generosidad del corazón. Para una vida así, la oración no deberá ser regateada

mezquinamente, sino prodigada con largueza. Esta vida tendrá el aliento que le dé la oración.

Mientras se permanezca en la barrera del pecado, grave o leve, no se puede pasar realmente a una vida cristiana dinámica, porque hay cosas que Dios no pide como un ideal de moral humana, sino como una condición para una mayor intimidad con Él. Se trata, pues, de saber hasta qué punto quiere uno vivir la vida que Dios propone.

*(Carta sobre la Oración, pp. 340-341,  
8 de diciembre de 1982.)*



HERMANO  
**BASILIO  
RUEDA**